



Cirilo Grassi Díaz

1883-1970

Fechas incluidas en Arizaga, Rodolfo. Enciclopedia de la música argentina. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1971, p. 173

Cirilo Grassi Díaz, un uruguayo olvidado (1884 - 1971)
por José Luis Pomi

http://www.uruguayinforme.com/news/28082009/28082009_jose_luis_pomi.php

Junto a ilustres nombres argentinos ubicados en el timón del Teatro Colón de Buenos Aires, tales como: Carlos López Buchardo, Juan José Castro, Victoria Ocampo, Floro M. Ugarte, Constantino Gaito, Ernesto de la Guardia, Alberto Prebisch, Joaquín de Anchorena, Arq. Juan C. Montero, Enzo Valenti Ferro y tantos otros, se encuentra el nombre de un uruguayo excepcional, que escribió durante más de 30 años, dentro de los 100 años de este Coliseo, la mejor historia del mismo: CIRILO GRASSI DIAZ.

Durante ese periodo permaneció en el gobierno del Colón, ocupando cargos en la Comisión Administradora y en el Directorio, pasado luego a desempeñarse como Director Técnico, Administrador Gral., Director General e Interventor.

Dueño de una capacidad inagotable, impulsó una labor perdurable hoy día, como ser: la municipalización del teatro; la organización de los Cuerpos Estables; la creación y funcionamiento de las escuelas que han constituido el origen del Conservatorio Nacional de Música; la creación y organización del Museo de Arte Lírico; las funciones populares y gratuitas; los conciertos matinales; las tournées de los Cuerpos Estables por el Interior de la Argentina y Exterior; el estímulo a los artistas nacionales; el intercambio artístico con los países latinoamericanos; la adjudicación de becas; la participación en la vida del Colón de artistas plásticos y escritores de toda América; el impulso de la cultura musical llevando espectáculos y conciertos a los centros estudiantiles, entidades universitarias, a los Colegios Militares y Escuelas Navales, a los sindicatos obreros, a las entidades de profesionales y empresarios.

Jamás trabajó para sí y nada lo envanecía, impulsó el arte con verdadera solvencia y espíritu insobornable.

En su larga existencia, no hubo un solo instante de tiempo vacío. Su sabio talento, como decían sus colaboradores, y su conducta ejemplar, tuvieron una constante repercusión en el ambiente artístico bonaerense, donde desarrolló una actividad de profundas innovaciones con éxito clamoroso, como lo fue en la Asociación Bach, en el Mozarteum Argentino, en el Teatro Argentino de La Plata, en los teatros Cervantes, Politeama, Coliseo y Colón, terminando al filo de los 80 años, probando fuerzas en el Teatro Municipal Gral San Martín.

Su fecunda y ejemplar actividad, ejercida con verdadera idoneidad, como pocos en el mundo, tuvo la adhesión incondicional de los Presidentes: Marcelo T de Alvear, Gral Agustín Justo, Tte .Gral Juan Domingo Perón y Gral Pedro Aramburu.

Tuvo eco en los países americanos y europeos, donde varios gobiernos le otorgaron sus condecoraciones y reconocimientos oficiales. Recibió un homenaje de la Reunión de Cancilleres y varias revistas y diarios escritos en distintos idiomas, llenaron páginas respecto a su personalidad y obra.

Recibió todas estas demostraciones con relativa emoción; en cambio se conmovía cuando sus colaboradores, amigos e integrantes de los Cuerpos estables le visitaban en su hogar.

Su espíritu integracionista fue premiado al ser proclamado oficialmente, como Ciudadano Rioplatense y allí se conmovió.

Su memoria era sorprendente. Recordaba anécdotas, hechos, acontecimientos con fluida emoción.

Cuando contaba ya más de 80 años, escribió sus memorias con verdadera pasión, y dicen que lloró al leer las páginas por él escritas.

Entre tantos testimonios, ocupó un lugar de excepción, un capítulo dedicado a su gran amigo: Enrico Caruso, recordando su perennidad a 50 años de su desaparición.

Cada línea de sus memorias son la despedida a su trayectoria llena de sacrificios y satisfacciones, a sus sueños y realizaciones, a su larga trayectoria sin claudicaciones, al recuerdo de sus amigos, a sus íntimos colaboradores, como así, el perdón y hasta el reconocimiento a sus detractores, que le originaron un cúmulo de investigaciones con expedientes arbitrarios y voluminosos. De todos ellos recogió los mejores aplausos y elogios, que figuran en los dictámenes finales, aprobados siempre por unanimidad.

El uruguayo Grassi Díaz se mantuvo firme e imperturbable, frente a las intrigas y a las conveniencias y apetencias individuales de las tendencias políticas. Fue siempre una muralla infranqueable para la adulonería y las mutaciones gubernamentales. Sus ideas y sus iniciativas, exigieron siempre, independencia de acción, y frente a la combativa ofensiva, tenía siempre su renuncia a elevar.

Como homenaje a este ilustre ciudadano uruguayo, lamentablemente hoy olvidado en nuestra querida Patria, donde descansan sus cenizas en el pueblo donde nació: Las Piedras, cabe mencionar las opiniones de los Presidentes antes mencionados:

Decía el Presidente Alvear: Grassi Diaz hace, cuida y defiende el prestigio del Colón, no hay que entorpecer su obra.

Decía el Gral Justo: Me he informado de lo que sus detractores incuban, estoy indignado por esa infamia, le expreso mi solidaridad.

No se deje impresionar por esas versiones.

Desde la Presidencia de la Nación Argentina el Gral Uriburu, expresó: Me siento orgulloso que el Colón siga en sus manos...

El entonces Presidente Perón, fue categórico: De la lectura de este sumario, se desprende que el señor Cirilo Grassi Díaz debe volver al frente del Teatro Colón.

¿Su trayectoria acaso no es un ejemplo? ¿Qué debemos de hacer los uruguayos para que estos ciudadanos sean reconocidos? ¿Existe su nombre en el nomenclátor montevideano?

Cuando visitamos todos los años el Teatro Colón de Buenos Aires, su recuerdo permanece en el recuerdo de los nuestros hermanos argentinos.